

APROXIMACIÓN A LA COSMOGONÍA WAYUU: LA TIERRA Y LA MUJER

BEATRIZ SÁNCHEZ PIRELA
Universidad Católica Cecilio Acosta
Línea de Investigación:
Pensamiento Mítico Amerindio
bsanchez@unica.edu.ve

RESUMEN

Nuestra investigación está referida a la interpretación del pensamiento mítico Wayuu, en la búsqueda de la relación entre *Madre Tierra y la Mujer en la Cosmogonía Wayuu*, desde los tiempos del origen, a fin de contribuir con los estudios del pensamiento amerindio y de la mujer en nuestra América Latina.

En este sentido, el análisis del pensamiento mítico será enfocado desde la hermenéutica que nos permite conocer el mensaje étnico desde la interpretación del lenguaje simbólico del mito, lo cual conlleva a descorrer el velo que lo cubre para encontrarnos con los elementos que prevalecen allí significados para la posteridad.

Esto nos ha conducido a descubrir no sólo la insoslayable y determinante participación de la mujer desde la creación en su mundo societario, sino comprender y asimilar el lenguaje simbólico, donde el mensaje en momentos es difícil de entender no sólo por el estilo metafórico que prevalece sino por la especificidad de la cultura Wayuu.

Palabras Claves: Mujer, Wayuu, Cosmogonía, Pensamiento, Mítico.

APPROACH TO THE WAYUU COSMOGONY: THE LAND AND THE WOMAN

ABSTRACT

Our research is related to the interpretation of the mythical thought Wayuu, in the search for the relationship between *mother earth and women in the Wayuu cosmogony*, since the time of the origin, in order to contribute to the studies of the American Indian thought and women in our Latin America.

In this sense, the analysis of the mythical thought will be focused on hermeneutics which allows us to know the ethnic message from the interpretation of the symbolic language of myth, which leads to lift the veil that covers to meet with the elements that prevail there meanings for posterity.

This has led us to discover not only the inescapable and determining women's participation since the creation in the corporate world, but understand and assimilate the

Symbolic language, where the message at a time is difficult to understand not only the metaphorical style prevalent but the specificity of the Wayuu culture.

Keyword: woman, Wayuu, cosmogony, thinking, Mythic

*“La sabia mujer plena de paz, serenidad, dulzura,
la que maneja hábilmente la única arma “la palabra”*
Atala Uriana

INTRODUCCIÓN

Abordar la relación de identidad de la Madre Tierra con la mujer Wayuu, es buscar la conexión del pensamiento mítico con la significación de la palabra, lo cual es posible desde la interpretación hermenéutica del mito, en tanto es un mensaje escrito simbólicamente en la conciencia étnica. En este caso nos referimos a los momentos del origen, esparcidos en su cosmogonía en la significación de la palabra mítica.

En este sentido, partimos del planteamiento de Ernst Cassirer, en su obra *Filosofía de las Formas Simbólicas*, donde argumenta que el mito es objetivo y se expande en un mundo espiritual de figuraciones que se opone a todo aquello que es considerado como algo no objetivo, pues el mito posee su propia objetividad. “El mito es “objetivo” en la medida en que sea reconocido también como uno de los factores determinantes en virtud de los cuales se libera de su inhibición pasiva ante la impresión sensible y progresa hacia la creación de un “mundo” propio configurado de acuerdo con un principio espiritual.” (1998:32).

Para desarrollar el rol que juegan las potencias espirituales hemos seleccionado un mito del origen *El Nacimiento de las Tribus Wayuu*¹, desde donde analizamos la fuerza del significado plasmado en la cosmogonía Wayuu, siendo éste nuestro objeto de estudio en la presente investigación, iniciaremos parafraseando a Ernst Cassirer, quien enfatiza la objetividad del pensamiento mítico en su condición real:

Aunque sus contenidos le están dados de modo objetivo, como “contenidos reales”, esta forma de realidad es en sí todavía homogénea e indiferenciada. Aquí todavía faltan completamente los matices de significación y de valor que el conocimiento expresa en su concepto de objeto y en virtud de los cuales consiguen separar estrictamente las distintas esferas de objetos y consigue trazar una línea divisoria entre el mundo de la “verdad” y el de la “apariencia”. El mito se atiene exclusivamente a la presencia de su objeto, a la intensidad con que en un determinado instante impresiona a la conciencia y se apodera de ella. Cassirer (1998: 59).

En el pensamiento mítico Wayuu la significación de los hechos originarios son una forma de mostrarse la conciencia ante la realidad del fenómeno de la vida, en este sentido, se observa la actuación de la femenina, desde las primeras generaciones, a partir de la actuación de Ma (Madre Tierra), quien ocupa desde entonces un espacio preponderante en la cosmogonía Wayuu no sólo como potencia espiritual sino como deidad benefactora de la humanidad.

Como una modalidad originaria del *espíritu*, el mito levanta desde el principio una cierta barrera frente al mundo de la impresión sensible pasiva; al igual que el arte y el conocimiento, también él surge en un proceso de diferenciación, de separación respecto de lo inmediatamente “real”, esto es, de lo meramente dado. Cassirer (1998: 45).

Toda manifestación de los hechos se manifiesta en un mundo imaginario que se presenta como “real” que se diluye entre lo sensible y lo suprasensible para expresar lo inexplicable, es decir, el Gran Misterio, el secreto que mantienen las culturas para manifestar la trascendencia del origen desde el lenguaje simbólico. “Pero la otra parte del símbolo, esa parte de lo invisible e inefable que construye un mundo con representaciones indirectas de signos alegóricos siempre inadecuados, constituye igualmente una especie lógica muy particular.” Durand (1971:16).

¹ El mito seleccionado forma parte del conjunto de mitos que recopiló a lo largo del territorio Wayuu Ramón Paz Ipuana, publicado en 1976, en su obra, *Mitos, Leyendas y Cuentos guajiros*

Es así como la imagen simbólica cobra vuelo al infinito y es llevada a una transfiguración de lo sensible a lo simbólico, pues se trata de los tiempos primordiales, donde participan las potencias y divinidades para darle sentido a la presencia y existencia de todo.

TIEMPOS INMEMORIALES

La simbiosis Madre Tierra – mujer Wayuu cobra vigor desde los primeros tiempos. Cuenta el mito antes mencionado que fue Maleiwa quien creó al ser humano Wayuu, luego lo hizo nacer del vientre de Ma (Manna, hipostasis de Ma). Desde el momento del origen podemos observar que el género es una situación



muy bien definida, donde la mujer ocupa un espacio primordial. Veamos que Maleiwa, nace del vientre de una divinidad terrestre, para luego en su edad madura convertirse en el creador del género humano.²

Así pues, vemos podemos notar la presencia de una divinidad creadora. “Maleiwa, el Gran Ser, después de haber creado la humanidad quiso dispensarla por el mundo no sin antes haberle asignado un nombre a cada tribu que las distinguiera las unas de las otras.” Paz Ipuana (1976: 185).

Así mismo encontramos que en palabra mítica queda un legado para la sociedad, cuando se declara o se especifica el lugar donde se originó la vida humana en los tiempos del origen. “El Cerro Madre, La Matriz del Mundo; porque allí palpité la vida por vez primera. Del vientre de “MA” - la Tierra- germinó “A’ÜÜ”; la semilla, la primera simiente de la cual nacieron los Wayuu”. Paz Ipuana (1976:196). Esta particularidad sirvió de enlace común al género humano con los primeros momentos de la génesis Wayuu, pues a la palabra sigue el hecho como un testimonio cuando se menciona que el Cerro, en la cumbre, guarda semejanza con la mujer con sus partes íntimas. “A’ÜÜ es una roca que forma la cumbre de un cerro semejante a la vulva de una mujer en supino, de donde brotó la humanidad.” Paz Ipuana (1976:196).

Entonces, se interpreta que para el Wayuu hay lugares sagrados donde relacionan a Ma como la madre de todos los seres, pues todo nace de ella, ella pare y nutre todos los seres existentes. Esto es determinante en el plano filosófico porque a partir de allí podemos percibir que la tierra se distingue como el elemento primordial del cual es formado el ser humano Wayuu. Es de la tierra, de la cual se formó su cuerpo, luego, Maleiwa para darle vida introdujo tanto a la mujer como al hombre en el vientre de Ma, por lo tanto, la vida es proveniente de ella, es allí donde se concibe la vida humana por primera vez.

Evidentemente, en esta dimensión podemos notar en el plano cosmogónico que la sustancia del origen proviene de la tierra es decir, de Ma, divinidad que simboliza a la mujer Wayuu en íntima relación con la naturaleza. “El poder de la mujer y el control mágico sobre la naturaleza estaban íntimamente interrelacionados en la mente del hombre primitivo.” Riencourt (1974:41).

Estamos ante la presencia de la simbólica relación de la divinidad terrestre Ma de donde surge la vida del hombre y de la mujer Wayuu, pero también analizamos que desde el origen se supo identificar que la vida proviene de la tierra, tal como similarmente sería la mujer quien tendría esta facultad. “Identificó con el vientre de las hembras donde se cuaja y se forma vida.” Paz Ipuana (1976:196).

También interpretamos otro fenómeno que se pone de manifiesto en el mito en estudio, nos referimos al nacimiento de la era patriarcal a partir de la generación creada por Maleiwa. Es muy evidente que la cuarta generación es referida al nacimiento del patriarcalismo en la sociedad Wayuu, la cual estaba regida en las anteriores generaciones por el matriarcalismo hasta la tercera generación cuando nace Maleiwa.

En la cuarta generación la divinidad creadora masculina, Maleiwa, es cuando crea al hombre y a la mujer Wayuu valiéndose del cuerpo y del vientre de Ma (Tierra) declara lo siguiente: “En cuanto a la ascendencia, las Hembras tendrán primacía sobre los machos; porque la sangre de los vástagos es esencialmente materna. Es sangre de mujer, retoños de su vida y frutos de su dolor.” Paz Ipuana (1976:197). Aunque Maleiwa reconoce a la mujer como gestora y dadora de la vida, también podemos apreciar que él tiene la primacía como creador de la vida humana.

Se comprende la razón por la cual la mujer en la cosmogonía Wayuu ocupa un espacio central, dado que simboliza el nacimiento de la primera vida humana. Este hecho es un fenómeno inminentemente sagrado, pues se trata de reconocerle a la mujer lo que ella es. Esto queda registrado en la memoria Wayuu a partir del mito analizado.

Para nosotros es bien enfática la palabra del origen Wayuu al dejarse allí para la posteridad un reconocimiento, que generalmente no ha sido reconocido por la sociedad occidental. Siendo precisamente a partir

² Para mayor información al respecto el lector puede consultar el mito los mellizos transformadores TUMAJÜLE Y PEELI-YUU en la obra de Ramón Paz Ipuana, *Mitos, Leyendas y Cuentos guajiros*. También en la obra *Pensamiento mítico Wayuu* de Beatriz Sánchez Pirela.

de esa falta de reconocimiento cuando se ha generado y desarrollado una actitud injusta en relación a esta cultura y fundamentalmente contra la mujer. Desde el plano ontológico se ha desvirtuado la dimensión biológica, en la medida que sólo se le percibe a la mujer como un depósito de la vida.

Aquí observamos que en el momento de la creación Maleiwa, manifiesta que la organización social tendría un carácter matrilineal. “De suerte que, la descendencia tendrá que tomar el nombre de la tribu que pertenezca la madre.” Paz Ipuana (1976:197). Desde el mismo momento de la creación también la mujer ocupa un rol preponderante en la identidad y en la organización societaria, por ser ésta de ascendencia matrilineal, en medida que se plantea que los hijos tomarán el nombre de la mujer, por cuanto la ascendencia la determina la femenina por vía materna. Así “serán vuestras madres sin excepción, sea cual fuere la tribu a que pertenece la madre.” Paz Ipuana (1976:197). Así vemos la actuación protectora de la mujer en la figuración de Ma (Tierra).

De esta manera, se percibe en el *mito de la creación las Tribus Wayuu* que es la mujer quien determina no sólo la vida sino el parentesco. Veamos:

-Habré de ilustrarlo así:

- Si sois hijo de mujer IIPUANA, seréis forzosamente IIPUANA, más todas las parientes y hermanas de vuestra madre e incluso todas las mujeres que pertenezcan a esta tribu, serán sin excepción vuestras madres.” Paz Ipuana (1976:198).

Por otro lado, el mito analizado expresa que la organización societaria, que aún tiene vigencia en la sociedad Wayuu, es la que quedó establecida por Maleiwa en los tiempos del origen, es decir, organizados por *Clanes Matrilineales*. Al respecto el mito enfatiza que Maleiwa mandó a llamar al gran UTTA para que explicara la representación ancestral por línea materna. Así les dijo:

TAJAPU, la mano representará el tronco común de vuestra tribu. SOUSHU TAJAPU, corresponderá a la Abuela Materna, indicada por el pulgar de vuestra mano, SHII TAJAPU, corresponderá a la Madre, indicada por el dedo índice de vuestra mano. SÜ'LAÜ' LA TAJAPU, corresponderá al Tío Materno, indicado por el dedo anular de vuestra mano. SCHON TAJAPU, corresponderá al Hijo, indicado por el dedo anular de vuestra mano. SÜ'LÜ'IN TAJAPU, corresponderá al Nieto, indicado por el dedo meñique de vuestra mano.(1976:197).

El arraigo ancestral étnico tiene sus raíces en la concepción matrilineal, manifiesta en la cosmogonía propia y específica que recoge los tiempos sagrados (Pülashü). Cuando las potencias espirituales tenían poderes creadores, sobresaltando entre ellas, Ma-Tierra, símbolo de la mujer. “No hay acto o hecho donde no esté, es el inicio, la demostración, el ejemplo, la continuación, la que marca el parentesco, la que determina el clan”. Uriana (1997:2). La elocuencia del mensaje mítico está plasmado desde entonces en la conciencia mítica Wayuu.

El pensamiento mítico nos proporciona no sólo la concepción de la vida y la existencia de cada pueblo, sino que además nos brinda claros elementos de su etnohistoria que nos descubre los modelos de conducta asumida por los pueblos y sociedades, por lo tanto nos confiere una altísima significación sobre los valores al generarse en la conducción de una sociedad. Es importante hacer notar que la significación de la existencia está concebida en medio de normas, expresadas en el lenguaje simbólico que es muy propio del estilo de la palabra étnica.

Es importante acotar que antiguamente la etnia Wayuu fue parte de lo que se conoció con el nombre de sociedad matriarcal, donde prevalecía la vida a partir del cultivo de plantas, donde la mujer era quien cultivaba la tierra y sembraba las plantas, fundamentalmente las alimenticias y sobre todo las de propiedades

curativas, siendo esta una razón por la cual era ella quien decidía las cosechas y tenía plena participación, y poder de decisión en su comunidad. “El prestigio mágico-religioso y, por consecuencia, el predominio social de la mujer tiene un modelo cósmico: La figura de la Madre-Tierra” Eliade (1965:125).

Por lo tanto el mito antes analizado también nos deja ver que es parte de la historia Wayuu, en cuanto a que se plasma el pase del matriarcado en la figura de Ma (Madre Tierra) para pasar al patriarcado, lo cual es simbolizado por el nacimiento de Maleiwa.

PAREJA ANTAGÓNICA: PULOWI Y JUYA

Siguiendo con el tema que nos ocupa, en la cosmogonía Wayuu se destacan acontecimientos que para la concepción étnica han ocurrido en tiempos inmemoriales. Esto se presenta en el mito, en los relatos y en los Jayéechi³. El espacio mítico se constituye en un hito de la historia sagrada, destacándose allí dos personajes, nos referimos a la pareja cósmica representada en Pulowi y Juya. Esta pareja simboliza una pareja antagónica, es decir fuerzas contrarias, pues a partir del símbolo que ellos representan, Juya –deidad de las alturas- y Pulowi –deidad terrestre- se determina el orden de la armonía cósmica.

La dimensión de los contrarios tal como es percibida en el pensamiento mítico-filosófico Wayuu va más allá de una mera representación, pues instaura un orden cosmológico como símbolo del societario. Simbolizan la íntima relación entre el cielo y la tierra, mientras. “El matrimonio humano es considerado como la hierofanía cósmica.” Eliade (1965:126). Vemos que mientras Juya representa la humedad, Pulowi a la sequedad, él representa el cielo, ella a la tierra. El antagonismo aquí presente esgrime una función que iremos interpretando a lo largo del capítulo.

A esta fertilidad que es venerada por la humanidad en la mujer Como dueña del seno engendrador y del pecho nutriente, de la Flores y del crecimiento, le pertenece desde el principio el ritual.

De fertilidad, que representa el esfuerzo de la humanidad por Influir, con ayuda de la magia, sobre los poderes numinosos de Los que dependen el alimento y, con él, la propia vida. Por eso La fertilidad depende de la actividad mágica de lo femenino. Neuman (1994:61).

En la cosmogonía Wayuu lo femenino adquiere un significado muy venerado, como lo es ella, es decir, ser dador, procreador y nutriente de la vida. Esta es concebida a partir de la controversia vida-tierra y muerte-tierra, por cuanto la existencia en la conciencia Wayuu adquiere un carácter cíclico, lo cual significa de la tierra venimos y a ella retornamos.

La figura de Pulowi simboliza en la cosmogonía Wayuu una hipóstasis de Mna, La Madre-Tierra. Ella comprende un rol central como deidad terrestre. Ella es relacionada con los lugares o zonas consideradas peligrosas por los Wayuu. “Pulowi es una palabra que deriva del verbo pūlaa, y en todas sus acepciones se siente difusamente esta relación. Según el contexto, Pūlaa puede ser traducido por “tener poderes sobrenaturales,” “ser peligroso,” “ser malévolo,” “ser prohibido,” “ser tabú,” “ser sabio.” Perrin (1992:146).

Pulowi es una hipóstasis de Ma (tierra) que representa el fin, es decir, la muerte, mientras Mna simboliza el principio. Por lo tanto, ambas deidades representan el ciclo vida-muerte.

Ella es una deidad que simboliza todo lo contrario a Juya. Su poder adquiere dimensiones universales, pues, Pulowi y Juya constituyen el juego antagónico “Ley de los Contrarios” la armonía universal. Así tenemos que mientras Pulowi simboliza la sequedad, penuria, enfermedad, hambre y muerte, Juya simboliza la humedad, renacimiento, fertilidad, abundancia, vida.

³ Cantos que narran acontecimientos de gran trascendencia, pueden ser cantos de guerra, o historias muy antiguas que generalmente son hechos considerados pūlashu (sagrados) del pasado más remoto.

La potencialidad de Pulowi como deidad terrestre está relacionada con el poder espiritual de la Piache, además en el plano místico representa un símbolo sagrado, es un ser Pulashu. “Lo sagrado siempre se manifiesta como un poder de un orden totalmente distinto de las fuerzas naturales.” Otto, citado por Eliade (1999:147). Así pues, Pulowi es una hierofanía que cumple una función específica entre las cuales se distingue el “Mysterium fascinans,” es decir, principio y fin.

Incluso en los sueños aparece Pulowi como un signo de advertencia y de mensaje de la muerte. “También soñé con Pulowi. Había un pozo y una piedra con un hueco. Una persona apareció en el agua, era Pulowi, quería agarrarme y devorarme. Si me hubiera acercado a ella, me habría comido.” Spaana Epieyuu, en Perrin (1979:63).

En la conciencia Wayuu se pone de manifiesto lo sagrado en la fuerza, el misterio y el poder que expande una determinada deidad. “Nos hallamos frente al propio acto misterioso: la manifestación de algo “totalmente otro” – de una realidad que no pertenece a nuestro mundo– en objetos que forman parte integral de nuestro mundo “natural,” “profano.” Eliade (1999:147).

Quizás para la mentalidad occidental lo sagrado tal como es concebido por los pueblos étnicos es inconcebible, e incluso inaceptable, dada la manifestación del mismo en los relatos míticos. Un ejemplo de esto es que para el mundo étnico lo sagrado se expande en piedras, en árboles en lugares, en los fenómenos de la naturaleza, en los astros, etc. En el caso que nos ocupa nos estamos refiriendo a ciertos lugares ubicados en el territorio Wayuu, los cuales se constituyen en lugares mágicos y misteriosos, son una especie de símbolos terrestres que se convierten en manifestaciones de lo sagrado.

Las Pulowi están generalmente situadas sobre pequeños promontorios o en zonas de vegetación espesa. Son a menudo señaladas por las extensiones de aguas estancadas, por los agujeros o por las aberturas en la tierra o en las rocas. Son a veces, al parecer, el origen de ruidos, sordos y prolongados, de vibraciones o de temblores de tierra, de silbidos que parecen emanar de innumerables animales. Perrin (1992:145).

Se tiene la certeza que las Pulowi son numerosas y se encuentran repartidas por todo el territorio Wayuu, por lo tanto, podemos apreciar que además de una visión mítica también ésta se relaciona con las condiciones ambientales, sobre todo aquellas que son poco accesibles a la gente. Estos lugares son considerados peligrosos, razón por la cual evitan acercarse, en virtud de creer que podrían desaparecer o enfermar gravemente. “Ya que las Pulowi acostumbran a tragar a los seres humanos o a sus animales domésticos. En sus alrededores pueden aparecer seres sobrenaturales, hombres o bestias con designios funestos.” Perrin (1992:145).

La significación de Pulowi en la conciencia Wayuu es percibida como una fuerza del mal, sin embargo, nosotros la interpretamos como el símbolo de la vida y de la muerte, en tanto que la visión de la vida en el Wayuu es cíclica. Esto lo interpretamos a partir del significado que tiene la Tierra, es decir, es productora y generadora de la vida, pero también de la muerte en la medida que a ella retornamos cuando morimos. Ella Pertenece a una generación anterior, es la matriz primordial (Mna) de donde nace Maleiwa, mientras, Pulowi que no es más que una hipóstasis de ella, representa el retorno a dicha matriz. También es un símbolo de poder social que relaciona a la mujer Wayuu, fundamentalmente manifiesto en la mujer Piache, que es quien tiene contacto con los espíritus y puede ganar batallas espirituales que determinan el contacto con espíritus Wanülü.

La relación de la mujer Wayuu bien familiar y societaria tiene su base en la Tierra-Mna, madre primordial que llega a la mujer Wayuu todas sus potencialidades femeninas, en la capacidad de fecundadora, productora y reproductora, pero, además es el símbolo de la primacía y centro de la relación familiar y social Wayuu. “Es la trascendencia, el recuerdo, la memoria, la tradición, el libro viviente.”Uriana (1997:2).

En suma nuestro estudio nos ha conducido a descubrir no sólo la determinante participación de la mujer wayuu desde la creación en su mundo societario, sino a comprender y asimilar el lenguaje simbólico, donde el mensaje en momentos es difícil de entender no sólo por el estilo metafórico que prevalece sino porque se hace necesario estudiar más a fondo la cultura Wayuu desde otras disciplinas y áreas del conocimiento.

REFERENCIAS

- CASSIRER, Ernst, *Filosofía de las Formas Simbólicas* (Tomo II), FCE, México D.F. 1998.
- CHEVALIER, *Diccionario de Símbolos*, Herder, Barcelona, 1991.
- DELGADO, Lelia, *Seis ensayos sobre Estética Prehispánica en Venezuela*, Biblioteca Nacional de la Historia, Caracas, 1989.
- DURAND, Gilbert, *La Imaginación Simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1971.
- ELIADE, Mircea, *Mito y Realidad*, Punto y Omega. España, 1965.
- _____. *Religions Traité d'Histoire*, Payot, Paris, 1977.
- _____. *Le Sacré et le Profane*, Gallimard, Paris, 1978.
- JUSAYÚ, Miguel Angel, *Achi'ki - Relatos Guajiros-*, UCAB, Caracas, 1986
- ORTIZ-OSÉS, Andrés, *Hermenéutica Simbólica*. En Kerényi, K., Neuman, E., Scholem, G. y Hillman, J. (comps). *Arquetipos y Símbolos Colectivos*, p.p. 223-315, Anthropos, Barcelona, 1994
- PAZ IPUANA, Ramón, *Mitos, Leyendas y Cuentos Guajiros*, Edic. IAN, Caracas, 1976.
- _____. *La Literatura Wayuu en el Contexto de su Cultura*, en Revista de Literatura Hispanoamericana, Universidad del Zulia, Nos. 28-29. Enero- Junio y Julio-Diciembre 1987.
- PERRIN, Michel, *El Camino de los Indios Muertos*, Monte Ávila, Caracas, 1980.
- _____. *La Palabra y el Vivir*, La Salle, Caracas, 1979.
- _____. *Los Practicantes de Sueños*, Monte Ávila, Caracas, 1979.
- RIENCOURT, Amaury, *La mujer y el Poder en la Historia*, Monte Ávila, Caracas, 1974.
- URIANA, Atala, *La Mujer y su Palabra*, Secretaría de Cultura, Maracaibo, 1997.
- SÁNCHEZ P., Beatriz, *Pensamiento Mítico Amerindio: Popol Vuh*, UNICA, Maracaibo, 2004.
- _____. *Pensamiento Filosófico Wayuu*, Edic. del Vicerrectorado Académico de LUZ, Maracaibo, 2008